
La especulación en el arte

Andrés A. González Medina

Resumen: En el presente artículo tratamos de explicar por qué el arte contemporáneo se ha convertido en una mercancía de producción en serie. Realizamos un análisis de la burbuja que hubo recientemente en este mercado. Seguimos el modelo de Minsky para determinar las causas que la provocaron y las fases por las que aquella atravesó.

Palabras clave: Burbuja; arte contemporáneo; especulación.

Códigos JEL: Z10.

1. Introducción

Las burbujas económicas se producen cuando el precio corriente de algún activo crece de forma desorbitada con respecto a su valor teórico. Se han producido en todo tipo de bienes: tulipanes, viviendas o incluso en productos, tan aparentemente alejados del campo objeto de la ciencia económica, como es el arte. La principal variable explicativa de las burbujas radica en las expectativas de los inversores. Al principio creen que el precio no dejará de aumentar. Pero cuando estos pierden su confianza en el mercado se genera un pánico que hace que todo el mundo quiera vender cuanto antes, al objeto de minimizar sus pérdidas. Numerosos autores han intentado explicar este fenómeno económico. Pero sin duda Hymann Minsky tiene un papel destacado. Diseñó un modelo que sostiene que la especulación y la expansión del crédito son las variables explicativas que originan la burbuja, generando a continuación un agotamiento financiero que, posteriormente, conduce al pánico y al crac.

Una de las últimas de las grandes burbujas tuvo lugar en el mercado de arte moderno. Siguiendo el modelo de Minsky comprobaremos que la escalada descomunal de los precios en este caso no respondía a una cuestión de escasez, como algunos inicialmente defendieron, sino a la codicia y la especulación humana.

2. El inicio de la burbuja

Esta fase comenzó cuando ciertos coleccionistas ricos contrataron a jóvenes artistas para que estos expusieran en sus galerías y museos. Vendían sólo una parte de su obra. Tenían un exceso de liquidez y consideraron que el arte podía ser una mercancía donde poder invertir. En consecuencia, la producción de arte contemporáneo se disparó. En el periodo de 2003 a 2008 el incremento del valor fue de un 800 % según datos de Artprice. El fenómeno irrumpió con la suficiente fuerza, como para generar un desequilibrio en la situación económica. La demanda se desplazó hacia este tipo de bienes. Nuevos agentes entraron en el mercado atraídos no sólo por las oportunidades de

beneficio, sino porque también el arte era una mercancía que permitía socializar y dotaba de estatus. Los precios seguían subiendo y la demanda también. Aparecieron nuevos especuladores atraídos por el aumento de las posibilidades de obtener beneficios fiscales. El *modus operandi* era el siguiente: Los coleccionistas ricos donaban las obras que compraban a instituciones públicas en algunos casos, en otros, a sus propias fundaciones. Este aparente acto de filantropía tenía realmente por objeto reducir el pago de impuestos.

Pero el crecimiento del mercado del arte seguramente no se debió sólo a las nuevas fortunas y a los considerados grandes artistas. Las estrategias de las casas de subastas y de los marchantes jugaron un papel determinante. Por un lado, hacían famosos a sus virtuosos creadores prestando obras de los mismos en decenas de exposiciones por todo el mundo. Por otra, generaban expectativas de escasez de las mismas. La forma de hacerlo era garantizarse un precio de venta para los artistas que representaban y cuya obra poseían en grandes cantidades. Los marchantes acudían a las subastas y pujaban por las obras de los suyos asegurándose que se vendían a un buen precio para posteriormente, fuera del circuito comercial oficial de las subastas, que es donde verdaderamente estaba el negocio, poder venderlos a un precio mínimo que previamente ya se habían asegurado. Posteriormente, poco a poco, iban dando salida a las obras que tenían acumuladas de sus “trabajadores contratados”, al tiempo que intentaban mantener la sensación de carencia en el mercado. En algunos casos incluso los propios artistas eran los dueños de las casas de subastas. La demanda se estaba retroalimentando y los precios entraron en una espiral alcista. Pero aun así, la burbuja no se hubiera dado, si las obras de algunos de estos creadores, como por ejemplo Damien Hirst, no se hubieran producido en serie.

3. Auge de la burbuja

Había una euforia en el mercado. Se realizaban compras masivas especulativas con el único objetivo de obtener un beneficio de la venta. Se dio el “efecto de arrastre”, los agentes tendían a aceptar como válidos los razonamientos o las ideas de la mayoría sin analizar si eran correctas desde un punto de vista lógico. Los agentes que participaban en el mercado eran irracionales porque no sólo trataban de protegerlo sino también de justificar su enriquecimiento. La irracionalidad llegó a tal punto que, como diría Minsky, se produjo una sobrenegociación. Las casas de subastas, como Sotheby’s, realizaban prácticas muy peligrosas. Por un lado, garantizaban a la parte vendedora un precio mínimo para atraer a clientes pudientes a las mismas. Esas garantías al vendedor convertían a las casas de subastas en “fondos de riesgo”. Y por otro, prestaban para las pujas, por lo que se podían comprar obras de arte sin pagarlas en su totalidad, presionando de esta forma al alza su valor monetario. Lo hacían porque querían que siguiera aumentando el precio de la “mercancía”, de forma que se pudiera llegar a un punto en el que después vender la obra de arte y con las ganancias obtenidas pagar el precio inicial.

Conforme continuaba aumentando el precio empezaron a disminuir los compradores provocando una reducción de los precios. Cuando las expectativas no se cumplieron, se generó un sustancial aumento de las deudas, siendo el apalancamiento una de las causas desencadenantes del crac en este mercado. En 2008 el mundo del arte contemporáneo estaba inundado de crédito pero ciertos agentes pensaban que los precios seguirían subiendo aunque, con la caída de Lehman Brothers, algunos empezaron a recobrar la racionalidad.

4. Fin de la burbuja

En 2009 estalló la burbuja. Las dificultades para acceder a la financiación provocaron que cambiaran las expectativas. Los rumores sobre el famoso caso del “cráneo de Hirst” dispararon las alarmas. Años después se demostró que para poder vender esta obra el propio artista participó en su compra. La neurosis por vender se generalizó. Se sucedieron las subastas donde ni siquiera obras de autores como Damien Hirst, ni Andy Warhol o Bruce Nauman conseguiría colocar.

En contra de lo que se pudiera pensar, por algunos planteamientos, el arte contemporáneo se demostró que no era inmune a las fuerzas financieras. Este arte que vive del dinero pero que a la vez se mofa de él. Puede ser algo que sólo con el tiempo sabremos, si con el estallido de esa burbuja se consiguió dejar atrás.

Referencias bibliográficas

BLAUG, M. (1970): *The Economics of the Arts: Selected Readings*, London.

BORGONOV, F. (2004): “Performing Arts: An Economic Approach”, *Applied Economics* 36, págs. 1871-1885.

KINDLEBERGER, C. P. (1991): *Manías, pánicos y cracs. (Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises)*, Ed. Ariel.